

**Registro, canon y corpus de la literatura infantil.
Con este sí, con este no.
más de 500 fichas de
literatura infantil argentina (1992) de Ruth Mehl
y La literatura para niños y jóvenes.
guía de exploración de sus grandes temas
(1975) de Marc Soriano.**

Laura Rafaela García
(Becaria CONICET /

Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos /
Facultad de Filosofía y Letras, UNT)

El objetivo de este trabajo es profundizar en el análisis de dos textos críticos sobre literatura infantil, ambos proponen una selección de autores, temas y obras que conforman el campo de la literatura para niños y definen las particularidades de su objeto de estudio.

Es interesante revisar las ediciones del texto de Marc Soriano, que tiene una primera publicación en 1975 y una última versión, que el propio autor actualizó, en 1994 pocos meses antes de su muerte; esta última es objeto de análisis en este trabajo. El estilo crítico de Soriano tiene la particularidad de buscar respuestas y enlazar la problemática social con la dinámica cultural, lo cual le exige la actualización de la primera versión del texto. La traducción del francés al español estuvo a cargo de Graciela Montes, quien realizó una adaptación a la realidad latinoamericana con notas propias en una versión publicada por Ediciones Colihue, en 1995. Me parece importante destacar el contacto entre autor y traductora, ya que da cuenta de una mirada compartida sobre la literatura infantil y garantiza en la traducción la continuidad de la ideología del autor.

Las investigaciones de Soriano y de Mehl no presentan

una gran diferencia temporal, lo cual señala el crecimiento del campo o su consolidación en la década del noventa. Además, dejan ver el creciente interés de la crítica por la literatura infantil y la importancia de organizar, a través de estas guías, registros que permitan a cualquier lector interesado en el tema tener un panorama general del campo a explorar. En este sentido, al ser considerados como registros se podría pensar que la pregunta que recorre ambos textos es qué leer a los chicos. Es importante reconocer la voluntad intelectual de ambos autores de registrar, por un lado, esto se puede leer como un momento de toma de conciencia de la evolución del campo literario destinado a los niños y, por otro, como la necesidad de organizar el campo de manera más o menos arbitraria para reunir allí las principales características que definen al género.

Por una parte, la mirada de Soriano responde a un panorama que no sólo se limita al campo infantil francés sino que se extiende a un plano internacional, y las notas de Montes aportan la bibliografía y la relevancia de los temas para el campo literario argentino. Mientras, el trabajo de Ruth Mehl detalla el contenido de los textos y los autores que definen un corpus infantil nacional, mostrando la variedad del campo y las principales disputas al interior del mismo.

Otro aspecto a considerar de ambos textos es la estructura que, en líneas generales, tiene características similares. Ambos comparten la estructura particular de “guías” que reúne las siguientes características: orden alfabético, que facilita el acceso a cualquier lector interesado y abre la puerta a profundizar los aspectos de interés personal; selección de vocablos, autores o textos para chicos que dan cuenta de un corpus constitutivo de la literatura infantil como género; forma enciclopédica, que tiene la originalidad de mostrar un horizonte general del campo en el momento de producción de la guía y la importancia de completar o actualizar los aspectos necesarios en relación a los cambios culturales. Se trata de textos que

comparten una temática común y tienen una organización alfabética, sin olvidar las señaladas diferencias del campo abarcado en uno y otro caso.

En cuanto a la estructura, el texto de Soriano incluye una “Breve historia de la literatura para niños y jóvenes”; el desarrollo por orden alfabético de las exposiciones teóricas o temáticas, las noticias acerca de autores, obras clásicas representativas y disputas del campo y, por último, “Cuatro preámbulos y 23 consejos sencillos para ayudar a los padres y a los chicos a elegir sus libros”. En el prefacio Soriano aclara que su interés no es hacer una historia de la literatura infantil, que tendría parámetros más determinados; sino que asume la forma “enciclopédica” por la libertad que le permite en el abordaje de los temas. También, Soriano afirma en el prefacio del trabajo: “Creo, por otra parte, que es la forma que le conviene al lector atento pero siempre apresurado de hoy en día”.

Además de la temática, los textos de Soriano y Melh tienen en común la invitación que hacen al lector. Ellos proponen que sus textos sean leídos como “guías”, es decir, pretenden acompañar al lector interesado en ampliar su conocimiento sobre el campo literario infantil. Soriano define su trabajo como “compañero de ruta que transmite información y reflexiones para ayudarlo a uno a precisar las propias”. Es importante pensar que los destinatarios de estos textos de crítica infantil pueden ser especialistas en el género, mediadores culturales, docentes y padres de niños interesados en orientar los hábitos de lectura de sus hijos. En este sentido, se puede destacar que la elección de la forma enciclopédica está unida al posicionamiento del autor del trabajo, quien contempla la variedad y las características de su público.

Por su parte, el texto de Ruth Mehl requiere de un lector activo, dispuesto a interactuar con la información propuesta; como se anticipa en el título del texto, a lo largo del mismo se manifiesta la posibilidad del lector de elegir y seleccionar de una

totalidad. El texto tiene varias secciones y se organiza, para empezar con una introducción, una guía de ruta, entre otros paratextos; siguen las fichas bibliográficas con diferentes íconos que indican la edad de los destinatarios del texto, datos del escritor y del ilustrador y comentarios críticos; después, las fichas críticas sobre los libros, organizadas por orden alfabético; la biografía de escritores e ilustradores; la sección mesa redonda contiene ensayos de autores argentinos de literatura infantil reconocidos; y, por último, se incluye una lista de Editoriales y Colecciones, el Índice de obras comentadas y el Índice de Autores.

Este texto pone en evidencia la necesidad de avanzar sobre una zona de vacancia en la literatura argentina como es el campo infantil y las investigaciones sobre el mismo. El valor de la obra de Ruth Melh está en la recopilación que la autora hace priorizando los textos y sus historias destinadas a los chicos; además de dar a conocer el trabajo de un importante grupo de ilustradores, que junto con los autores definen la identidad de la literatura infantil argentina.

La guía de Ruth Mehl muestra el heterogéneo corpus de textos de autores argentinos que componen el campo de la literatura infantil en los ochenta y los noventa, que crece con la publicación de colecciones y el apoyo de editoriales fundacionales para la literatura infantil argentina, como son Centro Editor de América Latina y su colección Los cuentos del Chiribitil, Ediciones Colihue con Libros del Malabarista, El pajarito Remendado, Los Morochitos, entre otras; Libros del Quirquincho Coquena Grupo Editor y Plus Ultra, entre otras. Lo importante del texto es que no sólo permite elaborar una lista de autores canonizados hoy en la literatura infantil como Laura Devetach, Ricardo Mariño, Syria Poletti, Graciela Montes, Ema Wolf, Graciela Beatriz Cabal, etc. sino que abre el campo y nos permite reconocer el trabajo de otros autores poco conocidos, que de lo contrario pasarían al olvido o se desconocerían sus

producciones destinadas a los niños.

Por otra parte, ambos textos tienen en común una serie de temas que señalan las principales disputas del campo literario infantil y que se reiteran en los ensayos de autores argentinos como María Adelia Díaz Rönner, Graciela Montes, Laura Devetach, entre otras que incursionan en los primeros ensayos sobre el género. De acuerdo con Williams, podríamos definir el *tema* como una determinante verdadera y variable, que junto con *la posición* o la elección de un modo de organización del texto y *el modo de composición formal* definen el concepto de género. Como rasgo constitutivo del género, el tema tiene que ver con relaciones existentes entre las diferentes formas del proceso material social y el sistema literario, es decir, el tema surge del campo de acción o la cualidad del objeto o del proceso en particular; el tema está sujeto a las variaciones sociales, culturales e históricas.

Los temas recurrentes en los ochenta y los noventa dentro de la crítica literaria infantil, que se destacan en los textos de Soriano y Mehl, son:

- a)- las disputas de la literatura infantil por ser considerada como un género y liberarse de la mirada marginal de los autores y críticos literarios, que la diferencian de la literatura.
- b)- la relación entre lo menor y el tono didáctico o el objetivo pedagógico atribuido a los destinatarios y la prolongación de esta idea a la mirada del género. Este punto está directamente vinculado con otro de los temas, como es el concepto de infancia, que evoluciona a partir de los aportes de Piaget y los estudios culturales sobre la infancia. También, tiene que ver con la relación simétrica o asimétrica entre el niño y el adulto.
- c)- el interés por fomentar la lectura en los chicos: el rol de los padres y la escuela. La lectura como proceso y su relación con la alfabetización.

d)- los guardianes de la literatura infantil: autores, narradores, mediadores, talleristas, docentes, padres, etc. Sus intereses y limitaciones en el acercamiento de los chicos a la literatura.

e)- los textos: los clásicos y los nuevos, lo permitido y lo prohibido en literatura para chicos. Las disputas con la escuela y los docentes que tienen como objetivo que los chicos lean los textos más representativos de la literatura, sin considerar sus intereses como lectores.

Los autores de ambos textos asumen diferentes puntos de vista para tratar los temas, por lo cual hay entre ellos una relación complementaria para el desarrollo del género. Soriano presenta un enfoque interdisciplinario y suma a la literatura infantil el aporte de la psicología, la antropología, la historia, la sociología, etc. Por lo tanto, su abordaje de los temas parte de una mirada general, transmite una visión global de los temas específicos del campo y el aporte de la bibliografía sugerida por Soriano y por Graciela Montes, convierten a este texto en un antecedente clave para la investigación de la literatura infantil.

Mientras el trabajo de Ruth Mehl ofrece un corpus de textos de autores nacionales y la posibilidad de profundizar en su argumento, para elegir desde ahí leer o no el texto, de acuerdo a los intereses del lector. En la sección mesa redonda de la guía define la posición de los temas señalados en la lista anterior y otros propios del momento de escritura, con ensayos de autores que integran el corpus de escritores argentinos para chicos.

Para concluir podríamos decir que estas dos guías pueden ser consideradas como textos claves para organizar el campo de la literatura infantil. Como afirma Andruetto “cada (buen) lector construye su canon, más allá de lo que canonicen la academia, la escuela o el mercado” (2009:8). Es decir, que estos textos tampoco tendrían que considerarse unidireccionalmente en la lectura y conformación del campo literario infantil. Ambas

guías nos proponen cánones asegurados por la calidad de los autores, en términos de Andruetto, el canon se pueden definir como “una lectura del presente hacia el pasado, para decidir qué enseñar, qué antologar, cómo hacer para que ciertos libros permanezcan vivos y sean leídos por las generaciones que nos siguen” (Andruetto, 2009:7). Pero, el desafío está en leer estos trabajos sin desconocer los riesgos de todo canon: elitista y en permanente apertura (Bloom 1998: 215).

A partir de estas guías podríamos reconocer algunas de las características de la literatura infantil. La variedad de textos y la libertad que le propone al lector para que organice su propio recorrido son elementos constitutivos de la literatura. Sin duda, los primeros pasos de ese recorrido en el caso de los chicos deben estar orientados por el entorno del lector, encargado de garantizar la calidad estética de las primeras experiencias.

Uno de los principales criterios de selección en la elaboración de cualquier canon es la calidad estética, que consiste en textos que garanticen una propuesta directa a la imaginación a través del uso de recursos, la originalidad del punto de vista para contar la historia, el uso de imágenes absurdas e interesantes, el sentido del humor en la construcción de los personajes y sus aventuras, que entretienen y dejan pensando al lector. Sin duda, estas garantías de calidad literaria trascienden a la literatura infantil, pero la particularidad del género infantil está dada por la concepción que se tenga de la infancia y la creatividad para despertar la sensibilidad infantil. Se trata de explorar a través de los textos la mirada que el escritor tiene de esta etapa y aportar una mirada sobre la producción destinada a la infancia con el convencimiento de que “es allí donde se libran las más grandes batallas de la cultura y el arte” (Soriano, 1995: 7).

Otra de las características que podemos deducir es que la literatura infantil está acompañada por la ilustración, que superó a los dibujos con valor decorativo del principio para presentar en

muchos casos interpretaciones que se destacan por el trabajo complementario al texto. En este sentido, un ejemplo representativo dentro del campo es el libro álbum como género creciente, que se define por el dominio de las imágenes en el espacio visual de la página (Díaz, 2007:92).

La última característica a enunciar tiene que ver con la formación de un importante grupo de intelectuales que integran o entran y salen del campo infantil argentino. Estos escritores tienen la particularidad de ser los autores de textos destinados a los niños y ser autores a la vez de los textos de crítica, que contribuyen a constituir un campo de estudio con identidad propia como es la literatura infantil.

Bibliografía

- Andruetto, María Teresa (2009). “Algunas cuestiones en torno al canon”. En: *Hacia una literatura sin adjetivos*, Córdoba, Comunicarte.
- Bloom, Harold (1998) “Elegía al canon”. En Emric Sulla (comp.): *El canon literario*, Madrid, Arco.
- Bourdieu, Pierre (1995). “El punto de vista del autor”. En: *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama.
- Díaz, Manuel (2007). *Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Gerbaudo, Analía (2007). *Derrida y la construcción de un nuevo canon crítico para las obras literarias*, Córdoba, Jorge Sarmiento Editor.
- Mehl, Ruth (1992). *Con este sí, con este no. Más de 500 fichas de literatura infantil argentina*, Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- Petit, Michèle (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*, Madrid, Editorial Océano.
- Soriano, Marc (2001). *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*, Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- Williams, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.